

APROBACIÓN
PRESIDENCIAL
INFORME MAYO 2026

Suben, caen, sobreviven.

Un recorrido por la aprobación
presidencial en un contexto
global volátil.



Introducción

→ El primer cuatrimestre de 2026 confirma una tendencia que se viene consolidando en los últimos años: la aprobación presidencial ya no responde a patrones homogéneos, sino a trayectorias diferenciadas según contexto político, institucional y electoral. Mientras algunos liderazgos logran sostener niveles altos de apoyo, otros enfrentan dinámicas de desgaste temprano o caídas persistentes que no logran revertirse con el recambio de gobierno. En este contexto, la crisis global presiona sobre las economías nacionales, reforzando un escenario internacional frágil que genera, consecuentemente, un efecto dominó sobre dinámicas políticas particulares.

En este informe analizamos la evolución de la aprobación presidencial entre enero y abril de 2026 en 11 países americanos y 6 europeos. Tres anomalías organizan el documento.

→ **La primera es Chile:** un gobierno de derecha que llega con un mandato fuerte, implementa medidas de ajuste desde el primer mes y cae, replicando con signo ideológico opuesto, la misma curva de su antecesor de izquierda.

→ **La segunda es Perú:** un sistema donde el recambio presidencial dejó de ser un mecanismo de recomposición de legitimidad y se convirtió en una nueva instancia de deterioro.

→ **La tercera, quizás la más significativa en clave global, es Donald Trump:** un presidente que conduce la mayor guerra comercial de las últimas décadas, en un contexto de tensión sostenida, pero sin que eso se traduzca en un repunte de aprobación que alguna teoría política sostendría.

→ A las tres mencionadas se suma un dato que el ranking aprobación presidencial coloca en un segundo plano, pero que merece atención analítica propia: **Javier Milei se sostiene con un 41% de valoración social positiva promedio tras más de un año de ajuste fiscal severo.** No logra recuperarse hacia niveles altos y el tope de la tabla, pero tampoco termina hundiéndose. El presidente argentino se sostiene.

En este sentido, **en el comienzo del 2026 la pregunta ya no es qué políticas generan apoyo popular, sino qué tipo de vínculo político permite a un liderazgo sobrevivir,** independientemente de lo que haga al decidir sobre una gama acotada de políticas públicas.



¿Qué le preguntamos a nuestra base de datos?

En este informe buscamos hacer un primer balance cuatrimestral de la aprobación presidencial 2026. Nos guiamos por un interrogante general y cuatro particulares:

- ¿En qué estado se encuentra el ranking de aprobación presidencial entre enero y abril de 2026?
- ¿Es Donald Trump la excepción al famoso rally around the flag?
- ¿Cómo impactaron en la opinión pública los primeros pasos de José Antonio Kast, Presidente de Chile?
- ¿Qué nos dicen los datos sobre Perú en pleno proceso electoral?
- ¿En qué condiciones llega el oficialismo liderado por Gustavo Petro a un nuevo ciclo de renovación presidencial y legislativa?

Como en otras oportunidades, analizamos los niveles de aprobación presidencial de 18 mandatarios de América del Sur, del Norte y Europa.

- **América del Sur**

Javier Milei (Argentina); Lula da Silva (Brasil); José Antonio Kast (Chile); Gustavo Petro (Colombia); Daniel Noboa (Ecuador); José Jeri y José Balcázar (Perú); y Yamandú Orsi (Uruguay).

- **América del Norte**

Mark Carney (Canadá); Donald Trump (EE.UU.); y Claudia Sheinbaum (México).

- **Europa**

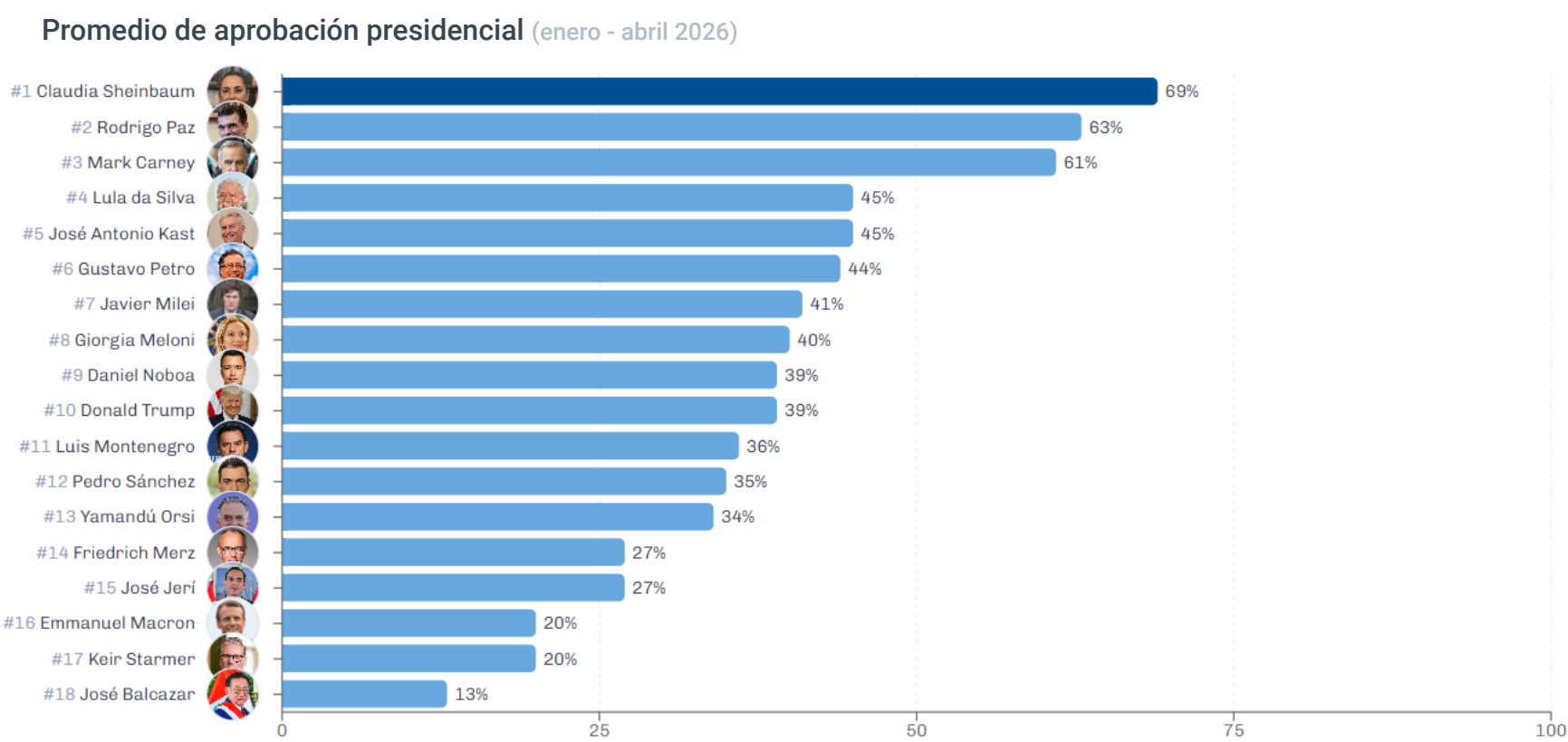
Friedrich Merz (Alemania); Pedro Sánchez (España); Emmanuel Macron (Francia); Giorgia Meloni (Italia); Luís Montenegro (Portugal); Keir Starmer (Reino Unido).

El total relevado desde 2020 a 2026 son 3.003 encuestas. Las que usamos para este informe de enero a abril 2026 inclusive son 159.



El primer ranking de este 2026

El ranking de aprobación presidencial de enero a abril de 2026 muestra, en primer lugar, una estructura relativamente estable en la cima si lo comparamos con los informes del año 2025¹. Sin embargo, donde aparecen matices relevantes es en las trayectorias de mitad de tabla para abajo.



Claudia Sheinbaum (69% de promedio de aprobación) lidera con claridad el conjunto, consolidando un nivel de aprobación alto y sostenido que la posiciona como la principal referencia de estabilidad en la región y, siguiendo nuestros datos, en el mundo. No se trata solo de un buen arranque, sino de una continuidad en niveles elevados que la diferencia del resto y que se viene sosteniendo desde el momento en que asumió la Presidencia de México. Detrás, Rodrigo Paz (63%), recientemente asumido en la Presidencia de Bolivia, y Mark Carney (61%) completan el podio con desempeños también sólidos, configurando un pelotón de liderazgo asentado en niveles medios-altos de respaldo.

Estos dos presentan una novedad y **una sorpresa poco usual en tiempos pospandémicos**. Ambos mandatarios fueron electos para liderar sus respectivos gobiernos durante el 2025. Mientras que Rodrigo Paz tuvo que transitar un largo proceso

¹⁴“¿Quién lidera en tiempos de crisis global? La aprobación presidencial de los amigos y rivales de Donald Trump”, Programa Aprobación Presidencial, Mayo 2025. “¿Quién lidera en tiempos de crisis global? La aprobación presidencial de los amigos y rivales de Donald Trump. Parte II”, Programa Aprobación Presidencial, Noviembre 2025.

electoral con ballotage incluido que terminó con casi 20 años de dominio del Movimiento al Socialismo (MAS), Mark Carney siguió el tradicional camino parlamentario que lo convirtió en líder del Partido Liberal de Canadá (reemplazando al desgastado Justin Trudeau), primero, y en Primer Ministro por la vía electoral, después. En este sentido, los dos encontraron una legitimidad de origen en las urnas que, con el correr de los meses en el cargo, no ha mermado sino todo lo contrario: se ha consolidado. Carney, de hecho, subió posiciones **respecto del año pasado**: del 5° (44%) al 3° (61%). Un fenómeno que parece no alcanzar a José Antonio Kast (Chile), sobre quien volveremos más adelante.

Por debajo de los líderes del torneo aparece un conjunto amplio de mandatarios con aprobaciones intermedias, donde se destacan Luiz Inácio Lula da Silva (45%), el propio Kast (45%) y Gustavo Petro (44%). Este segmento puramente latinoamericano refleja una lógica más inestable: son liderazgos que combinan niveles aceptables de respaldo con mayores márgenes de exposición a la erosión. A diferencia del podio, donde predomina la consolidación, aquí lo que aparece es una dinámica más abierta, donde pequeñas variaciones pueden implicar cambios relevantes en el posicionamiento relativo. Lula y Petro miran estos números diariamente. Tanto Brasil como Colombia tienen un 2026 de renovación presidencial, y ambos oficialismos tienen un escenario abierto de cara a lo que seguramente terminará en un ballotage en cada país.

Un tercer grupo, más cercano al umbral medio de aprobación del 40%, reúne a mandatarios de diversas regiones del mundo, como Javier Milei (41%), Giorgia Meloni (40%), Daniel Noboa (39%) y Donald Trump (39%). Aquí lo que predomina es más bien la heterogeneidad, donde conviven liderazgos con estilos y contextos muy distintos, pero que comparten un rasgo común en una aprobación que no termina de despegar hacia niveles altos ni de caer hacia pisos críticos. Resalta, en este sentido, el caso de Noboa, Presidente de Ecuador, quien el

año pasado terminó segundo en el ranking (51% de aprobación promedio) y ahora se encuentra en este pelotón del medio. En términos analíticos, esta es una zona de equilibrio inestable, donde la evolución política y económica de los próximos meses será clave para definir trayectorias.

Más abajo en el ranking se observa con mayor claridad el patrón europeo, con Luis Montenegro (36%), Pedro Sánchez (35%), Friedrich Merz (25%), Emmanuel Macron (20%) y Keir Starmer (20%) ubicándose en niveles más bajos de aprobación relativa. En línea con lo que venimos observando en informes anteriores², Europa muestra mayores dificultades para sostener liderazgos con altos niveles de respaldo, en un contexto atravesado por tensiones económicas y geopolíticas. La fragmentación política y la alternancia más frecuente tienden a limitar la consolidación de “punteros estables” como los que sí aparecen en América del Sur y América del Norte.

Finalmente, el extremo inferior del ranking presidencial tiene casos como José Jeri (27%) y José Balcázar (13%), ambos mandatarios del Perú que fueron electos luego de dos nuevos procesos de vacancia impulsados por el congreso. Los dos son parte de un escenario de debilidad más estructural, donde la baja aprobación no parece ser solo un fenómeno coyuntural sino parte de una dinámica política más profunda.

En conjunto, el mapa general confirma una tendencia que ya veníamos marcando: América del Sur concentra los niveles más altos y las mayores volatilidades, mientras que Europa se estabiliza en niveles más bajos y homogéneos, y América del Norte muestra desempeños relativamente más ordenados dentro del rango medio-alto.

En síntesis, el arranque de 2026 no altera las coordenadas generales del sistema, pero sí refuerza una idea central: la aprobación presidencial hoy no se distribuye de manera uniforme, sino que responde a trayectorias diferenciadas según

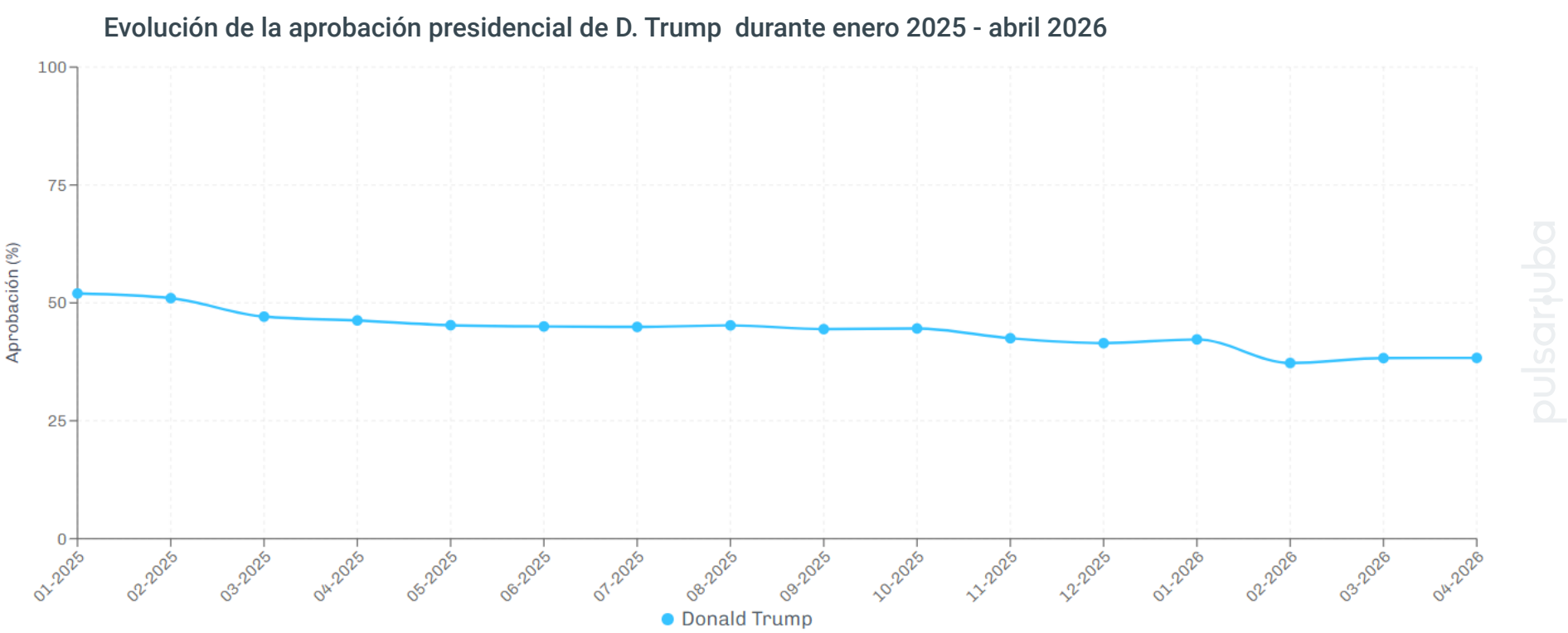
²“Gobernar cuesta. Entre el desgaste, los recambios y las legitimidades frágiles”, Programa Aprobación Presidencial - Balance 2025, Diciembre 2025. “Gobiernos que nacen gastados. Aprobación presidencial en 5 países europeos”, Programa Aprobación Presidencial, Noviembre 2024.

región y contexto político. Más que una foto estática, lo que aparece es un sistema en movimiento, donde los liderazgos se ordenan no solo por nivel de apoyo sino por su capacidad de sostenerlo en el tiempo.

Doble click en el ranking:
Trump y la ausencia del "*rally around the flag*"

El caso de Donald Trump es, desde la perspectiva de la teoría, el resultado más contraintuitivo del presente informe. El mandatario norteamericano promedia 39% de aprobación en el primer cuatrimestre de 2026, en plena escalada de una guerra comercial global y en un contexto de tensión global sostenida.

El efecto *rally around the flag*³ establece que las crisis externas producen aumentos transitorios pero sistemáticos en la aprobación presidencial. La lógica es simple: ante una amenaza externa, la ciudadanía tiende a cerrar filas alrededor del liderazgo, suspendiendo temporalmente la evaluación partidaria en favor de la cohesión nacional⁴. Sin embargo, este efecto no aparece en el Trump versión 2026. La guerra comercial con China, la captura del presidente venezolano Nicolás Maduro, el conflicto bélico con Irán, las tensiones con Europa y el endurecimiento integral de la política exterior norteamericana no generaron el rebote esperable. La aprobación continúa cayendo. ¿Por qué?



Fuente: Tablero de Aprobación Presidencial - Observatorio Pulsar.UBA (IGEDEC/UBA).

³ Mueller, J. E. (1970). Presidential Popularity from Truman to Johnson. The American Political Science Review, 64(1), 18–34. <https://doi.org/10.2307/1955610>

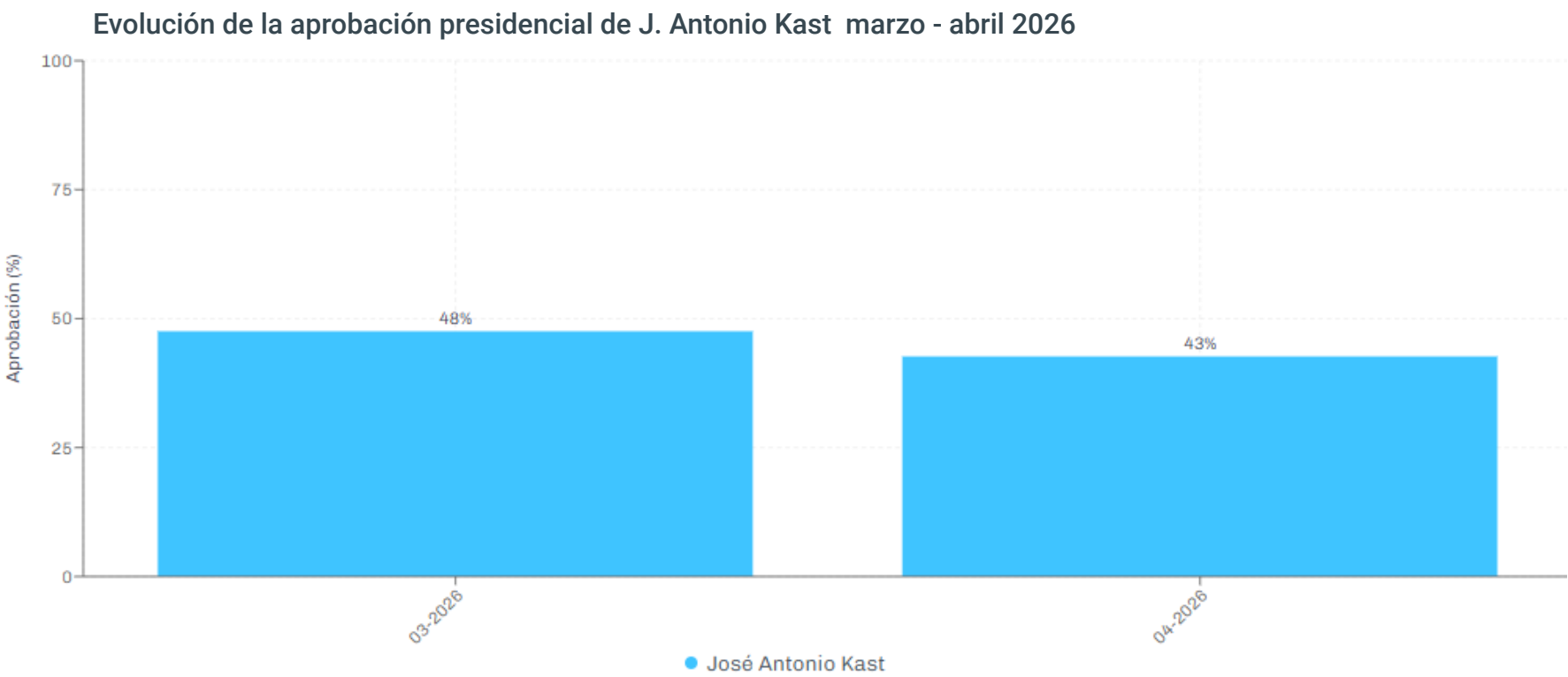
⁴ Los casos históricos que sostienen este patrón son numerosos y robustos: la Guerra del Golfo (+18 puntos para Bush padre), el 11-S (+35 puntos para Bush hijo), incluso la invasión de Irak en sus primeros días.

La hipótesis más plausible es la de la atribución de responsabilidad. En otras palabras, cuando la crisis percibida es generada por el propio gobierno, y la guerra comercial, Venezuela e Irán son, a diferencia de un ataque externo, una política deliberada de la administración actual, no se activa el mecanismo de cohesión nacional porque no se percibe la existencia de un enemigo externo nítido. En cambio, socialmente se visualiza una decisión doméstica que divide aguas.

Esto nos lleva a una conclusión simple. Donald Trump está gobernando en un contexto de máxima tensión externa sin poder capitalizar el dividendo político que históricamente acompaña a un escenario global con estas características. Eso lo hace más vulnerable de lo que el valor de 39% de aprobación presidencial sugiere en una primera lectura: no hay un "piso de crisis" al cual puede apelar si la situación se deteriora.

Chile: Kast en el espejo de Boric.

En sus primeros 2 meses de gobierno el Presidente de Chile, José Antonio Kast, presenta una caída significativa en su aprobación y un paralelismo directo con el mandatario saliente, Gabriel Boric. Del monitoreo de encuestas que hacemos mensualmente, el promedio lo ubica a solo 8 puntos de la valoración social que tenía su antecesor al terminar su mandato (35%). Un fenómeno particular que se ha vuelto constante en algunos países: ganar un ballottage con holgura para caer a niveles de riesgo ni bien asumido el poder.



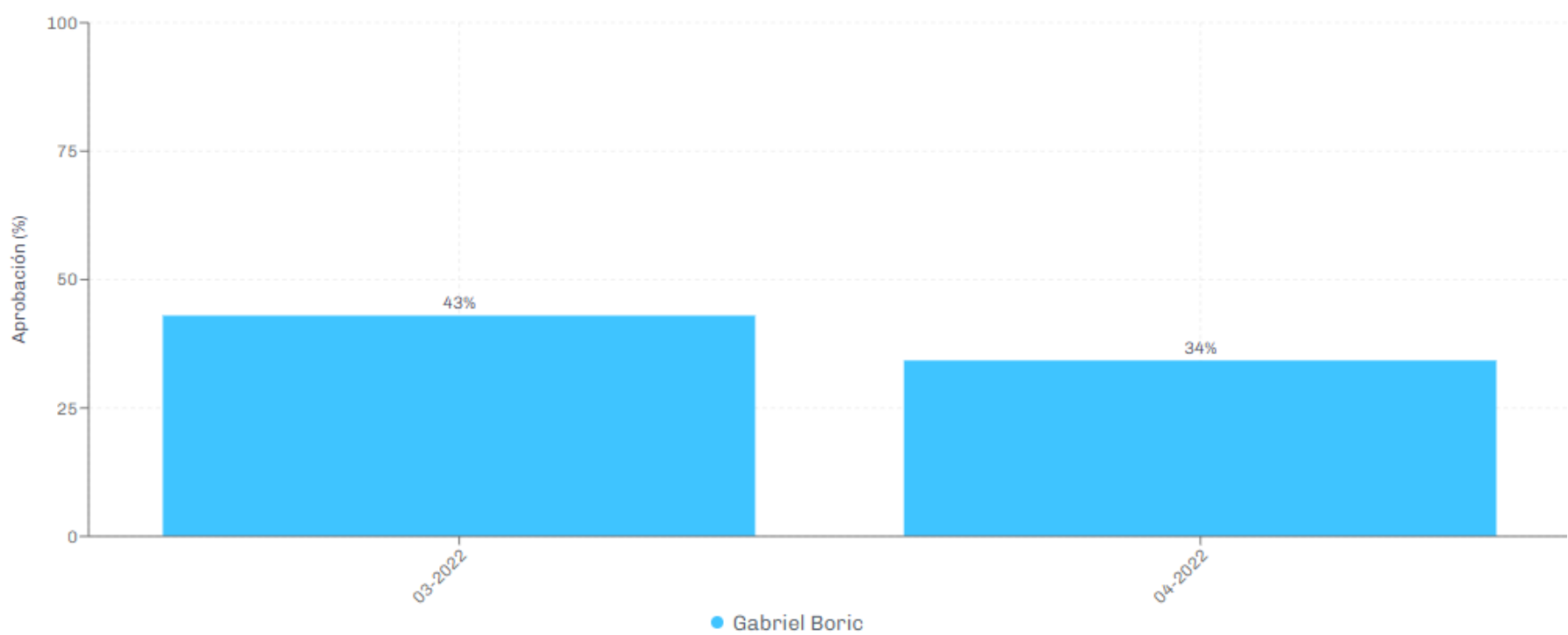
Fuente: Tablero de Aprobación Presidencial - Observatorio Pulsar.UBA (IGEDECO/UBA).

¿Cuál es la crónica de este proceso? El año pasado Chile tuvo elecciones generales que renovaron cargos legislativos y la presidencia. Jose Antonio Kast (Partido Republicano) centró su campaña en una agenda marcada por la seguridad, el control de las fronteras y la “expulsión inmediata” de los extranjeros que delinquen. En la segunda vuelta se enfrentó y venció por amplia ventaja a Jeannette Jara (candidata apoyada por Gabriel Boric y referente del Partido Comunista), quien se posicionó con una campaña diametralmente opuesta.

Pero la victoria del nuevo líder de la derecha chilena le dejó un sabor dulce de corta duración. Pasados menos de 20 días desde que llegó al poder, y como consecuencia del alza del precio internacional, el nuevo presidente tuvo que anunciar un aumento en el precio de los combustibles. Adicionalmente, comenzó a enfrentar críticas por la falta de correlación entre las esperanzas generadas durante la campaña electoral y la efectividad en la gestión, especialmente frente a las cuestiones migratorias y las reformas estructurales en el Estado. Ansiedad de resultados con expectativas insatisfechas.

Al respecto, el espejo del pasado bien reciente ofrece un punto comparativo interesante. Gabriel Boric recorrió un camino similar cuando comenzó su mandato presidencial, con una caída significativa de 9 puntos porcentuales en su índice de aprobación presidencial entre marzo y abril de 2022.

Evolución de la aprobación presidencial de G. Boric marzo - abril 2022

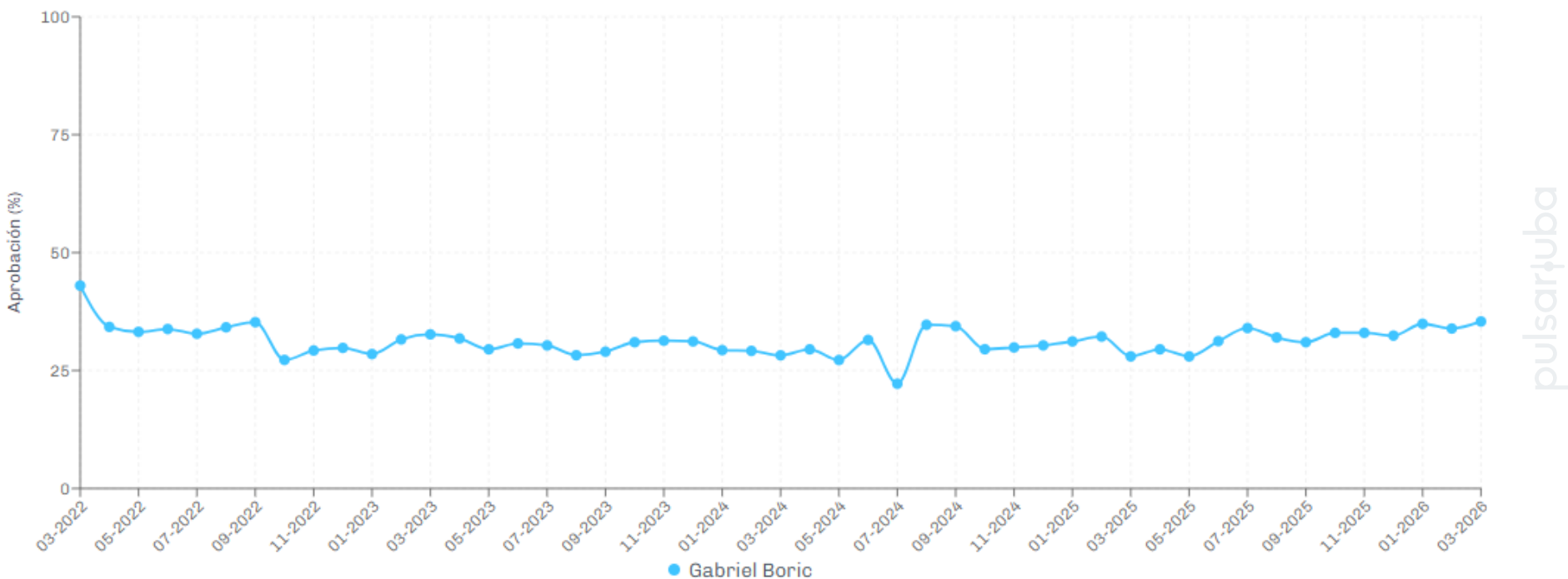


pulsar.uba

Fuente: Tablero de Aprobación Presidencial - Observatorio Pulsar.UBA (IGEDEC/UBA).

¿Dónde aparece el llamado de atención? Si bien la caída de Kast es menor (-5 puntos porcentuales vs. -9), el antecedente se agrava por el hecho de que Boric no logró volver a recuperarse de esa caída en ningún momento de su mandato. Tal como muestra el relevamiento que hicimos durante su período en el Palacio de la Moneda.

Evolución de la aprobación presidencial de G. Boric durante marzo 2022 - marzo 2026



Fuente: Tablero de Aprobación Presidencial - Observatorio Pulsar.UBA (IGEDEC/UBA).

Este patrón Boric-Kast sugiere algo más profundo. Ambos llegaron al poder con mandatos fuertes de cambio y con electorados que les exigieron resultados rápidos en agendas estructurales profundas (seguridad, costo de vida e inmigración). Cuando la realidad de la gestión chocó con esa expectativa acelerada, la caída fue mecánica. Chile, como caso de estudio, está mostrando un rasgo específico de sus ciclos políticos recientes: la trampa del mandato de cambio, donde ganar con holgura genera obligaciones de transformación que ningún gobierno puede cumplir en los primeros y rápidos meses de gobierno. Pero queda todavía una pregunta abierta, y es si Kast, a diferencia de su antecesor, tiene en el futuro inmediato alguna ventaja estructural para salir de la trampa y del patrón reciente. Los datos, por ahora, no lo muestran como una posibilidad.



Perú y el descontento crónico

El proceso electoral en curso en Perú se desarrolla en un contexto de alta incertidumbre y desconfianza ciudadana. La fragmentación extrema de la oferta en la primera vuelta se combina con un deterioro reciente en la credibilidad de las elecciones generales, afectado por demoras en el escrutinio —al momento de escribir este informe no se sabe con claridad quién disputará el *ballotage* versus Keiko Fujimori—y cuestionamientos a su funcionamiento. Estas alertas se desprenden de los datos que reportan [Latinobarómetro](#) y [LAPOP](#) en lo que respecta a la baja confianza ciudadana en las autoridades, la administración y el proceso electoral. Este escenario no aparece de manera aislada: se inscribe en una trayectoria más amplia de debilitamiento de la aprobación presidencial que el gráfico refleja con claridad desde el gobierno de Martín Alberto Vizcarra Cornejo en adelante.

Evolución de la aprobación presidencial de Perú durante febrero 2020 - marzo 2026



Fuente: Tablero de Aprobación Presidencial - Observatorio Pulsar.UBA (IGEDEC/UBA).

El relevamiento que venimos haciendo desde marzo de 2020 muestra que, a partir de su salida anticipada del gobierno, la tendencia de la aprobación presidencial de quienes ocupan la Casa de Pizarro es descendente y prácticamente ininterrumpida. Esto es algo que atravesó a las gestiones de Pedro Castillo, Dina Boluarte (1ra Vicepresidenta electa junto a Castillo y quien continuó su mandato luego de su destitución). Lo que en 2020 todavía se ubicaba en niveles relativamente altos de

aprobación, se transformó rápidamente en una dinámica de deterioro persistente, con caídas que no lograron revertirse con los cambios de liderazgo. Esto es algo que continuó incluso después de tocar fondo: si bien la elección de José Jerí en octubre de 2025 mostró un momentáneo repunte, su salida del poder y la llegada de José María Balcázar en febrero de 2026 no cambiaron la tendencia.

En este sentido, los mandatarios peruanos se encuentran en un limbo de apoyo social. Más que ciclos políticos diferenciados, lo que surge del caso es una misma trayectoria de fondo para todos los actores que deciden asumir el riesgo. No es solo volatilidad. Lo que aparece es un colapso progresivo de la legitimidad presidencial. En sistemas con débil institucionalización partidaria, la aprobación presidencial cumple una función de sustituto de legitimidad institucional. En este sentido, un presidente no solo gobierna instituciones, sino que encarna la representación del poder. Como consecuencia de ello, los cambios presidenciales no han logrado recomponer la curva: cada nuevo mandatario hereda el desgaste del sistema además del de su antecesor. Perú, hoy, produce presidentes estructuralmente condenados a la debilidad.

El proceso electoral actual y aún vigente, lejos de revertir esta dinámica, parece amplificarla. Sin liderazgos consolidados ni oficialismos con capacidad de ordenar la competencia, el sistema político se vuelve más disperso y competitivo, pero también más incierto. La elección no aparece como un mecanismo de resolución de la crisis, sino como una expresión más de la misma.

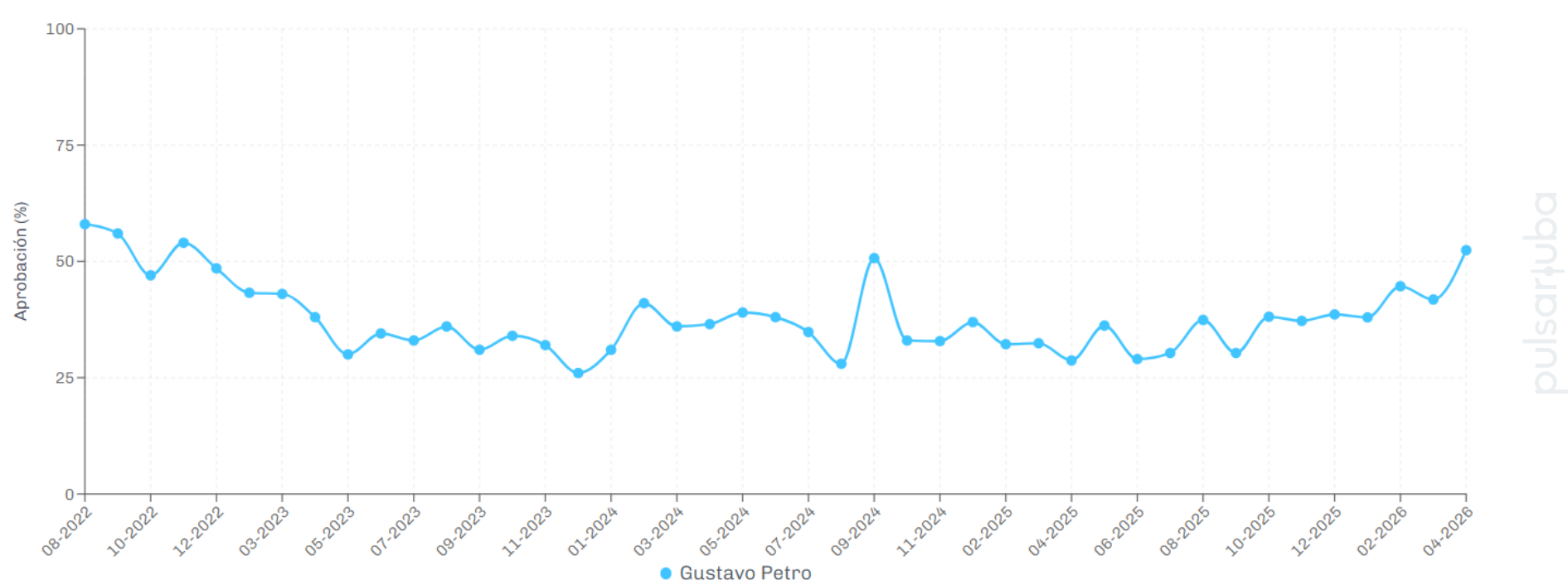
En conjunto, el caso peruano muestra cómo la baja aprobación presidencial y la desconfianza institucional tienden a reforzarse mutuamente. La debilidad de los gobiernos dificulta la construcción de legitimidad, mientras que los problemas en el proceso electoral erosionan aún más la confianza en las reglas de juego. El resultado es un sistema atrapado en una dinámica de fragmentación y desconfianza, donde cada elección abre una nueva etapa sin resolver las tensiones de fondo.

Gustavo Petro, ¿la excepción sudamericana?

Colombia muestra, en principio, una trayectoria distinta dentro del conjunto regional. La presidencia de Gustavo Petro estuvo marcada desde el inicio por una dinámica de oscilaciones pronunciadas en la aprobación. Tras asumir con niveles relativamente altos en 2022, su apoyo social cayó de manera sostenida durante su primer año de gobierno: mientras que el primer mes de mandato arrojó un promedio de aprobación del 58%, al llegar al mes 12 se desplomó hasta el 33%. Este cambio, al igual que otros que hemos relevado en la región, muestra un arranque complejo en la gestión y un rápido desgaste frente a la opinión pública.

Sin embargo, y acá lo distintivo, la caída de la aprobación presidencial de Gustavo Petro no se consolidó como una tendencia irreversible como sí ocurrió con otros liderazgos de signo político similar en la región. En cambio, una trayectoria más fluctuante le permitió recuperar parcialmente apoyo que reconfiguraron el escenario hacia el final de su mandato presidencial.

Evolución de la aprobación presidencial de G.Petro durante agosto 2022 - abril 2026



Fuente: Tablero de Aprobación Presidencial - Observatorio Pulsar.UBA (IGEDECO/UBA).

El gráfico anterior muestra con claridad esa lógica de montaña rusa: momentos de repunte —algunos incluso abruptos— seguidos por nuevas caídas, en una dinámica que combina volatilidad con cierta capacidad de recomposición. En términos comparados, esto lo distingue de otros casos como el de Gabriel Boric, donde el deterioro inicial tendió a estabilizarse en niveles más

bajos sin mostrar rebotes significativos. En Colombia, en cambio, el actual mandatario logró recuperar terreno en distintos momentos: hoy se ubica nuevamente en valores cercanos o superiores a los de la mitad de su mandato.

Parte de este recorrido está directamente vinculado al proceso de reformas impulsado por el gobierno. Iniciativas centrales como la reforma a la salud, la reforma laboral y la reforma previsional enfrentaron fuertes resistencias políticas e institucionales, y en varios casos no lograron avanzar en los términos planteados originalmente. Estas dificultades no sólo limitaron la capacidad de transformación del gobierno, sino que también generaron costos en el vínculo con la opinión pública, alimentando las caídas observadas en distintos tramos de la serie.

Aun así, el dato relevante es que ese desgaste no clausura el ciclo político del oficialismo. A diferencia de otros contextos donde la caída en la aprobación se tradujo en pérdida de competitividad electoral, en Colombia el Pacto Histórico de Petro mantiene cierta capacidad de disputa. La recuperación parcial del apoyo social en los últimos tres meses (46% de promedio) se combina con un escenario electoral abierto, en el que su candidato presidencial, Iván Cepeda, aparece con chances reales de competir en un escenario abierto de ballotage.

En conjunto, el caso colombiano introduce un matiz importante en el mapa regional: muestra que, aun en contextos de alta volatilidad y reformas frustradas, la aprobación presidencial no necesariamente sigue una trayectoria lineal de desgaste. La combinación de caídas y recuperaciones sugiere un electorado más dinámico, donde el vínculo con el oficialismo se redefine en función de coyunturas específicas, manteniendo abierta la competencia política hacia adelante. No todo está perdido.



Una síntesis

El primer cuatrimestre de 2026 no trae grandes sorpresas en la superficie. Los líderes que venían bien siguen bien; los que venían mal, siguen mal. Pero una lectura más atenta de los datos revela algo más inquietante: la aprobación presidencial pierde su capacidad de responder a los estímulos que históricamente la movían. Los gobiernos que ajustan no necesariamente caen. Los que enfrentan crisis externas no necesariamente suben. Los que cambian de presidente no necesariamente recuperan legitimidad. Lo que los datos de este cuatrimestre muestran, caso a caso, es que las reglas clásicas de la opinión pública están siendo suspendidas, alteradas o directamente ignoradas por los electorados.

Los casos analizados en profundidad refuerzan estas tendencias: Trump desafía, al menos parcialmente, las expectativas clásicas de la teoría política; Chile nos indica las dificultades de los gobiernos que, tras triunfos electorales contundentes, enfrentan caídas tempranas en la aprobación; Perú expone un escenario de descontento estructural donde la debilidad presidencial y la desconfianza electoral se retroalimentan; y Colombia introduce un matiz, con un oficialismo que, pese al desgaste inicial, logra recomponer parcialmente su vínculo con la opinión pública y mantenerse competitivo en el plano electoral.

En este escenario, la aprobación presidencial deja de ser solo un indicador de respaldo para convertirse en una medida de resistencia política. Ya no alcanza con ganar: la clave pasa por sostener, recuperar o, al menos, evitar la caída. Los casos analizados muestran que los gobiernos que no logran estabilizar ese vínculo entran rápidamente en dinámicas de desgaste difíciles de revertir, mientras que aquellos que consiguen recomponer, aunque sea parcialmente, mantienen abierta la competencia de cara a ciclos electorales largos, inciertos y polarizados. En un contexto de electorados más volátiles y exigentes, la pregunta ya no es quién llega al poder, sino quién logra sostenerse en él.

pulsaruba.substack.com

**Suscribite para recibir
nuestros informes apenas
los publicuemos.**

pulsaruba

IGEDECO
Instituto de Investigaciones en Gestión,
Desarrollo y Control de Organizaciones

.UBAECONÓMICAS

CP Ciencia
Política